

CUBA, nuestro archipiélago, alberga en los mares vecinos una espectacular vida marina que comparte sus orígenes con la historia del mar Caribe, y en un entorno más general, con la evolución del planeta. En la gran biodiversidad marina del momento, las enigmáticas ballenas son solo visitantes ocasionales de nuestras aguas, como demuestran los casuales avistamientos y, aun más, accidentales recalos.

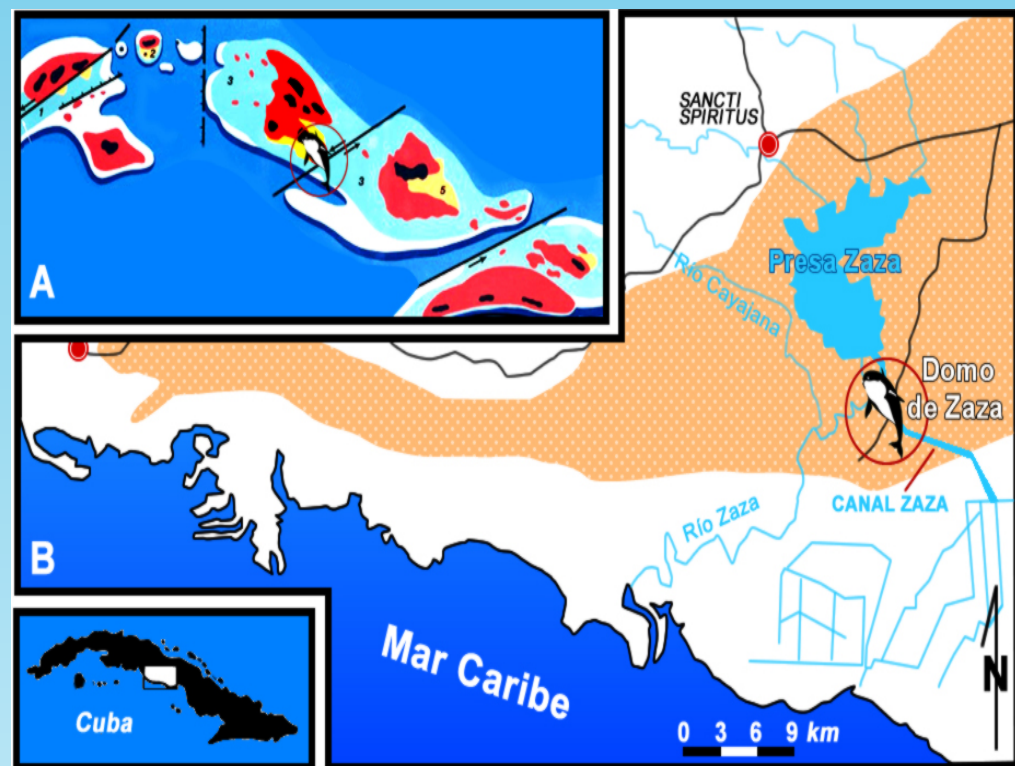
De las ballenas reportadas en el Caribe, poco más de una veintena de ejemplares se han varado o avistado en Cuba, incluyendo cuatro especies: rorcual del norte, el rorcual común, la ballena jorobada y el cachalote. Sin embargo, por el registro fósil se conoce que las ballenas se acercaban a la costa sur de Cuba, pues sus restos fosilizados se han encontrado en las rocas marinas de esa edad.

La mayoría de los mamíferos viven en la tierra y en el registro fósil

por Ing. Yasmani Ceballos Izquierdo

ilustraciones de Tracy Lee Ford y
Nobu Tamura (paleoartistas)

de los más antiguos, que convivieron con los dinosaurios, corresponde a pequeñas criaturas del bosque, así que es razonable inferir que el origen de las ballenas involucró una transición evolutiva, que las condujo a conquistar nuevos hábitats, migrando de la tierra hacia el mar, lo que significaría un cambio trascendental en su modo de vida y alimentación. Ellas se “mudaron” hacia el mar, quizás en busca de una fuente fácil de alimento. Desde entonces



(A) Paleogeografía de Cuba durante el Mioceno. Domo de Zaza se encontraba en el archipiélago central. (B) Mapa de la porción sur-central de Cuba, cerca de Sancti Spiritus. Con una ballena aparece señalizado Domo de Zaza, donde fueron hallados los dientes fósiles de ballenas. Imagen modificada de mapas publicados por M. Iturralde-Vinent.

Domo de Zaza

BALLENAS PREHISTÓRICAS DEL CARIBE

han evolucionado a una gran variedad de formas y tamaños, así como de costumbres alimentarias, pues las hay tanto carnívoras como filtradoras, que consumen plancton. Es muy significativo que una de estas

ballenas filtradoras del agua marina, es el mayor animal que ha existido en nuestro planeta: la ballena azul.

Pero los restos fósiles hallados en Cuba representan a ballenas prehistóricas que poblaban los ma-

res de hace 17,5 a 18,5 millones de años de antigüedad y no parecen ser muy diferentes a las actuales. El descubrimiento se produjo en la importante localidad denominada Domo de Zaza, ubicada cerca de la ciudad de Sancti Spiritus (ver mapa). En este lugar existe una pequeña colina que fue cortada por el Canal de Zaza, que conduce las aguas del embalse del mismo nombre hacia la llanura sur, a fin de servir a la agricultura.

Hay evidencias de cuatro diferentes ambientes costeros: 1) Un delta que se acumulaba en la desembocadura de un río ya desaparecido. 2) Lagunatos de agua salobre. 3) Cayuelos con playas arenosas con una vegetación de mangles. 4) Los fondos fangosos más profundos donde pululaban tiburones, rayas y otros animales marinos.

Cuba no existía como la conocemos hoy, en su lugar hubo numerosos cayos e islotes rodeados de mares poco profundos. Todo parece indicar que algunas ballenas de esperma y delfines terminaron sus

días en aquellas costas, de modo que sus restos quedaron preservados para la posteridad.

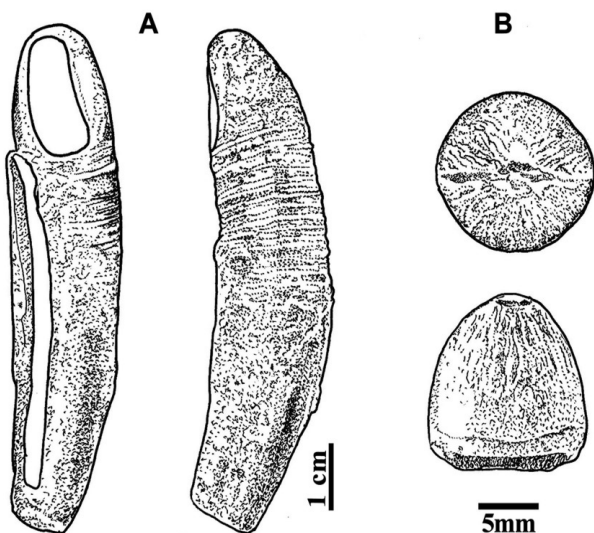
Entre 1992 y 1998, después de varias agotadoras campañas tratando de develar los misterios que atesora el Domo de Zaza, paleontólogos del Museo Nacional de Historia Natural de Cuba y del Museo Americano de Historia descubrieron numerosos restos fósiles, entre los cuales se distinguen mamíferos terrestres, un perezoso, un roedor,

y un mono. Aparecieron fósiles de peces, tortugas, cocodrilos, sirénidos (dugón), erizos, y en fin, una rica fauna marina de los antiguos mares cubanos. Entre todos estos hallazgos aparecieron dos dientes de ballena.

Puede inferirse que estos misteriosos animales pudieron alcanzar aproximadamente el tamaño de una orca llegando a pesar entre 20 y 50 toneladas, emplearon la eco-localización para ubicar y desorientar a sus presas, como se asume que lo hacen los cachalotes modernos. Si ese fuera el caso, solo otro gigante, reportado también en rocas del Mioceno cubano, era lo suficientemente poderoso como para desafiar la supremacía de estos cetáceos: cierto tipo de tiburón prehistórico.

Aunque los dientes de las ballenas encontrados en Zaza no pueden atribuirse finalmente a alguna especie en particular, su hallazgo es muy significativo pues constituye el primero de su tipo, documentado para el registro fósil de las Antillas. Pudiéramos preguntarnos entonces si las ballenas prehistóricas de Zaza murieron cuando navegaban cerca de aquellas costas, cuando cazaban en aguas muy poco profundas, o simplemente, como sucede en la actualidad, vararon como hacen sus representantes modernos.

Restos fósiles hallados en Cuba representan a ballenas prehistóricas que poblaban los mares, de hace más de 17 millones de años



Dientes de cetáceos del mioceno de Domo de Zaza. (A) Odontoceto tipo A (MNHNCu-P 3090). El ejemplar probablemente representa un miembro de la familia Physeteridae. (B) odontoceto tipo B (MNHNCu-P 3086), visto desde arriba y lateral, quizás corresponde a una ballena más pequeña. Ilustración cortesía del paleoartista norteamericano Tracy Lee Ford.

